

VUELVEN LOS “COW BOYS”

En el cine se experimenta periódicamente el fenómeno de la repetición. Hoy buscan los productores y directores americanos los temas viejos del cine mudo: las películas de caballistas. El ambiente es muy conocido. Alcanzó gloriosa expresión en el primitivo cine: los nombres de Tom Mix —el más glorioso héroe— y de sus imitadores, Buck Jones, Harry Carey, William Haines, fueron la ilusión de nuestros años moceriles.

Una película del Oeste, según el patrón antiguo, tenía, indefectiblemente, un protagonista joven, osado —el *bueno* o el *valiente*—, temible para sus enemigos y tímido para la heroína, que solía ser una muchachita linda, rubia y, en determinados momentos, capaz de todos los sacrificios. (Recordad que un poeta español moderno ha evocado en versos magistrales la rápida —cinematográfica— visión de *Mabel, la caballista*).

En la pradera y en el “film” no había más ley que la del Colt 49, y todos admirábamos en el fondo de nuestro corazón adormilado por la civilización, aquella vida ruda en la que se imponía el más rápido y experto tirador.

Hoy, el cine es más sabio. Ha recorrido muchos caminos y fijado muchos ambientes. La vuelta al lejano Oeste se ha hecho con alegría, pero con cautela. Todo lo que antes era esencial —tiros, puñetazos, grandes galopadas—, se ha corrido hacia atrás para constituir un magnífico fondo. Y sobre él se bordan escenas de contenido humano, biografías —*Búffalo Bill*—, figuras lejanas —*El forastero*—, o dramas llenos de emoción —*El tigre de Arizona, La diligencia*—. Otras veces es el humor el que ocupa los lugarejos de la frontera: *Los hermanos Marx en el Oeste*.

Grandes directores y consagrados actores se dedican a darnos estas nuevas versiones de la vida de Tejas, Arizona o California.

Saludemos con alborozo la vuelta de los *cow-boys*. El Oeste americano, con todo su convencionalismo, es lo más típico y representativo de la Unión. Hay mucho de español y de español de romance por debajo de los fieros caballistas que viven alerta entre cactus y coyotes. En la literatura y las películas del Far-West hay muchos nombres castellanos, de lejanísimo arraigo colonial. Y sobre todo, cuando estamos cómodamente presenciando un “film” del Oeste en la butaca, al ver en la pantalla las escenas de pólvora, el galopar de los potros y al oír *Oh, Suzzy*, sentimos despertarse en nosotros un ansia de gallardías y de aventura, que nos exalta y espolea.

LORENZO ESTEVEZ

